

sonal aparece delineada de forma suficiente para que la lectura sea fecunda en sus posibilidades interpretativas; es fácil hacer revivir toda una serie de inquietudes explícitas o enterradas en las palabras. La introducción abre las puertas al paso de lo individual lírico a lo social colectivo. Como fondo a los años cincuenta se señala hacia una euforia producida primero por el resultado del *New Deal* y luego por la derrota del fascismo, a la que alude Fagundo como etapa previa a la rebelión de los poetas de la antología, poesía academicista que «escamotea la emoción bajo la destreza formal». No se alude, pues, a la brillante tradición poética vanguardista y a poetas que seguían creando en la postguerra una obra oscura e inquietante (como e. Cummings, John Robinson Jeffers o Carl Sandburg).

La agrupación, circunscrita a los treinta años mencionados, se realiza en su mayor parte por ámbitos geográficos comenzando por el sur (Carolina del Norte) para seguir con el oeste (San Francisco), continuar con el este (Nueva York) concluyendo en el centro (zona de los Grandes Lagos con Chicago como cabeza visible). Hay además otras tres secciones: una dedicada a poetas confesionales o autobiográficos, una segunda a poetas al margen y la última al grupo de poetas nacidos al filo de los años cuarenta.

De los treinta y cinco poetas, nueve son mujeres y a dos de ellas, Sylvia Plath y Anne Sexton, se les concede el espacio privilegiado de cuatro poemas siendo uno o dos el número de poemas correspondientes a cada uno de los restantes componentes de la *Antología*. Presentan estas dos mujeres que acabaron su vida de una manera similarmente trágica, un ciclo vital cerrado y por lo tanto más propicio a la reflexión crítica. Por lo que respecta a Plath afina Fagundo: «La opinión de la poetisa sobre la situación de la mujer intelectual ha servido para que no pocas feministas vean en ella un ejemplo de la frustración que la mujer sufre en la sociedad contemporánea para poder llevar a cabo su vocación profesional». Muestran los poemas seleccionados el ángulo oscuro de esta creadora que Fagundo trasvasa cuidadosamente conservando de manera exquisita la unión de lo fonético y lo semántico. La traducción de Sexton resulta igualmente matizada reconociendo matices profundos (adjetivos difíciles y neologismos) en un ritmo perfectamente paralelo. El resto de la poesía de mujeres que se presenta en las diferentes secciones deja ver aspectos destacados por la ginocrítica como propios de la problemática femenina.

De igual manera hay otras características comunes a varios apartados de la antología que se delinean en la poesía

contemporánea de los Estados Unidos: la búsqueda de lo natural y espontáneo que arranca con fuerza en Allen Ginsberg; el interés por nuevas maneras de contemplar la existencia, la fascinación por lo oriental expresada de forma contundente desde Kerouac; es interesante anotar también la atracción hacia la poesía de Lorca manifestada por Robert Bly y una huella clara del mundo pictórico de Dalí en la propia Anne Sexton. Otros rasgos que relacionan a los grupos son el antibelicismo de amplia representación general, la reflexión ante la gran urbe prominente en el grupo de Nueva York, y el contraste entre lo rural y lo urbano o apasionada exaltación de lo rural, más claro en el grupo del centro de los Estados Unidos. La presentación de los poemas en el libro sólo en el caso de los más breves (que ocupan una página) es abarcable en las dos lenguas al mismo tiempo. Esta circunstancia no facilita el cotejo deseable de los dos textos y difiere del trabajo impecable también en este sentido que ha presentado Fagundo como responsable de otra edición bilingüe². Hay que anotar, por otro lado, la perfecta corrección de las dos lenguas. Un aspecto sumamente valioso de la *Antología* es la presentación objetiva de cada uno de los poetas a la cabeza de cada nuevo nombre; se da una lista de datos biográficos (estudios, profesión, distinciones) una cuidada y completa bibliografía. Tanto esta información como la bibliografía general provista al final del volumen nos recuerdan que nos encontramos ante el trabajo de una profesional de crítica literaria. Esta documentación final abarca seis secciones que comprenden enciclopedias, antologías poéticas, obras que se relacionan con la poesía presentada, estudios críticos generales sobre la poesía norteamericana. Sólo este esfuerzo justificaría de por sí esta edición que añade un instrumento de trabajo a la fuente de placer constituida por la sabia selección de la poesía. Por esta doble finalidad hay que dar la bienvenida a la nueva aportación para los estudios norteamericanos en España.

María Elena Bravo

² Cf. Alaluz año XIX, número 1,2, y año XX, número 1,2. Número extraordinario dedicado a poesía femenina española del siglo veinte, en edición bilingüe.

La poesía como espacio hechizado*

La dignidad de la poesía es un libro que ofrece un interés triple. En primer lugar, ser una recopilación de ensayos de José Lezama Lima, realizada a partir de la edición de Abel E. Prieto *Confluencias* para Letras Cubanas, La Habana, 1988. Edición que estableció los textos a partir de las ediciones príncipes que aparecen reseñadas en un anexo incluido en esta publicación que nos ofrece Versal con el título de *Fuentes bibliográficas de los textos*. En segundo lugar, porque se respetan las peculiaridades de la escritura de Lezama Lima y, por último, porque no sólo todos los artículos tienen como punto de reflexión la poesía, sino que esta indagación ha sido realizada por uno de los poetas más valorados e importantes del siglo XX en lengua castellana. *La dignidad de la poesía* muestra, por tanto, la trayectoria del Lezama Lima ensayista que orienta su reflexión en torno a dos puntos: ensayos generales que entrarían dentro de la categoría de estudios literarios y otros, en los que el autor vuelca su voluntad, su intento y su afán de establecer una poética.

Entre los primeros señalemos que el autor de *Paradiso* no se olvida de ninguno de los poetas importantes, aunque sí hay que decir que son los franceses quienes más le atraen: la intensidad de Mallarmé y sus poderosos recursos verbales; la concepción que tenía Valéry de la poesía como un impulso externo —«sólo la fatiga me exalta», afirmaba el poeta francés—; el convencimiento de que el triun-

fo de la palabra humana en la literatura francesa lo ha dado Paul Claudel, para el que la poesía no es método. No olvida Lezama Lima a los poetas clásicos españoles y destaca la aspiración de Lope de Vega por llegar a un estilo poético donde la palabra se bastase a sí misma y es por este afán por lo que el autor de *Fuenteovejuna* construye una poesía limada, sin accidentes, en la que obra y conducta se funden dando uno de los mejores ejemplos de la sobriedad. Una poesía sin púas, resuelta, sobre todo, aunque muy clarificadora que nos ayuda a comprender al nera de concebir el quehacer poético, Lezama Lima se centra en Góngora, poeta que se apodera de las palabras para retorcerlas y estrujarlas hasta lo imposible. Un Góngora testigo de excepción del cambio idiomático que en su época se estaba fraguando, y de la fijación lingüística. Góngora hace surgir la palabra empavonada, nueva, con otra fuerza más avasalladora. Destaca Lezama Lima el equilibrio de la obra de Garcilaso, a la vez que señala la importancia del ambiente que vivió el poeta como influjo activo en su proceso de creación. Esta afirmación sirve al ensayista para explicar cómo a Garcilaso la influencia petrarquista le obliga a hilar el verso y al desarrollo alusivo, mientras que a Góngora el ambiente le sometió al desarrollo de la imagen.

En cuanto a los intentos de establecer un sistema poético, Lezama Lima realiza una profunda y barroca reflexión pero muy clarificadora que nos ayuda a comprender al autor de *Muerte de Narciso* (1937). En esta poética, la poesía es destilación de la palabra en cuanto que estudia sus matices y reintegra a las palabras, como hizo Mallarmé, «su sentido tribal». La poesía al ser —palabras de Valéry— «una matemática inspirada» es la máxima realización del lenguaje. Para Lezama hay una diferencia entre el conocer poético y el dialéctico, en cuanto que la palabra solamente es eficaz por su capacidad de evocar. La poesía es un discurso sensible con una estructuración secreta. Cada poeta tiene su secreto, de ahí, que a veces, ciertos poemas resulten un enigma. La poesía es instante y discontinuidad y una vez fundidos poesía y poema el hombre ha atrapado lo fugaz ayudado, sobre todo, por la imagen. Es la metáfora la que arranca a Lezama Lima una de las reflexiones más intensas de esta recopilación, quizá porque la metáfora sirve de causalidad entre el hombre y lo desconocido. Por eso, para el escritor cubano, la poesía es el resurgimiento del verbo y es a través de la poesía como el

* José Lezama Lima: *La dignidad de la poesía*. Versal, colec. *Travesías*. Barcelona, 1989. 301 págs.